

Servicio Social

PUBLICACION TRIMESTRAL

ORGANO DE LA ESCUELA DE SERVICIO SOCIAL
DE LA JUNTA DE BENEFICENCIA DE SANTIAGO



SUMARIO:

	Págs.
Mlle. Leo Cordemans: Algunas características del servicio Social.....	1
Raquel Carrasco B.: Reflexiones de una Iniciada en el Servicio Social.....	10
Fresia Horst y Berta Guzmán: La Asistencia Social en el Seguro Obligatorio Obrero.....	15
Laura y Blanca San Cristóbal: Servicio Médico y Asistencia Social en la Escuela.....	25
Rebeca e Inés Jarpa: El Servicio Social en la Oficina de Informaciones en la Escuela.....	34
Josefina Stäger S.: La Visitadora Social como Económa de la Asistencia Pública.....	39
Luisa Torres Lira: El Servicio Social en la Escuela de Reforma para niños.....	42
Luisa Fabres E.: El Servicio Social en la Maternidad «Carolina Freire» del Patronato Nacional de la Infancia.....	48
Marta Ballesteros: La Visitadora Social en la Administración de la Asistencia Pública.....	53
Chela Reyes Valledor: Servicio Social en las Gotas de Leche.....	57
Luz Tocornal R.: Servicio Social en las Obras de la Infancia.....	65
<i>Miscelánea.....</i>	72

REDACTORA JEFE: STA. LEO CORDEMANS,

DIRECTORA DE LA ESCUELA.

DIRECCION: AGUSTINAS 632

SANTIAGO DE CHILE

SUSCRIPCION ANUAL: DIEZ PESOS

discípulas que aprendieran de ellos tantas cosas bellas, que oyeron de sus labios tantos sabios consejos y que jamás olvidarán. A ellos les debemos lo que somos y, especialmente, a quien, dejando atrás comodidades, familia, hogar, todo lo más querido en la vida, vino de lejano país para llegar hasta nosotros a darnos todo lo que posee de bueno y grande en su esclarecida mente y solícito corazón.

A ellos, todos; expresémosles nuestros agradecimientos y deseémosles lo único y lo mejor que podamos desearles en la vida: ¡la perpetua paz del alma!

ANA MENKE T.

Algunos casos sociales solucionados por alumnas del primer curso

Primer Caso: El jueves 13 de Octubre a las 6 P. M. la Sra. T. vino a decirme si podría hacer algo por su lavandera L., maltratada por su marido, que vivía en Bascuñán Guerrero.

Con ella fui inmediatamente a casa de la mujer y me encontré con que en una pieza muy pequeña, sin ninguna ventilación, sucia y donde también se lavaba y cocinaba, vivía L. con sus dos hijitas y J.

Principié a conversar con ella y pude saber lo siguiente: Desde hacía 11 años era viuda del guardián V., de Rengo. A poco de enviudar y nacer su hija M. L. se vino a Santiago a trabajar, creyendo que en la capital le sería más fácil la vida. Muy pronto se convenció de lo contrario.

Haría un año que estaba luchando sin tener nunca lo suficiente para ella y su hijita, cuando conoció a J. F. Era joven, no tenía la experiencia que dan los años y por eso creyó todo lo que él le prometió y se fué a vivir con él.

Al principio todo iba bien, pero el hombre al poco tiempo empezó a beber y toda la tranquilidad del improvisado hogar terminó.

Pasaron 9 años de esta vida insoportable en que al hambre se unían los malos tratamientos. De J. ha tenido 3 hijos, 2 de los cuales no alcanzaron a nacer, porque como él le pegaba tanto, la pobre mujer los perdió. La última guagua alcanzó a ver la luz por milagro, actualmente tiene 5 meses.

Pero desde hacía 3 meses, J. la trataba tan mal que ya no podía soportar más. Fuera de llegar todos los días borracho y pegarle, no le daba nada para comer. La medida se había colmado cuando 3 días antes, no sólo le había pegado a ella hasta herirla, sino que quiso violar a la hija mayor de ella, porque ésta lo acusó, le pegó mucho. Terminó diciéndome que si no hacía la caridad de ayudarla, estaba dispuesta a matar a J. que la había hecho tan desgraciada. Para colmo, me dijo, ¡herida, sangrando, he ido a la 10.ª Comisaría a quejarme y porque me vieron pobre no hicieron nada, por el contrario, se rieron de mí!

En este estado encontré a esta pobre mujer, enferma de cuerpo y alma; y con hambre. Después de calmarla me fui a hablar con la mayordoma del cité, a decirle que la dejaba cuidando a L. e hiciera algo para que pudiera comer. Era una buena mujer que en poco rato preparó algo de comida.

En seguida me dirigí a la 10.ª Comisaría y pregunté por el oficial de guardia que había estado el Martes 11 a la 1 de la mañana; lo hicieron llamar y entonces con muy buenas palabras le dije que me admiraba no hubiera puesto preso a J. F., acusado por su mujer, teniendo testigos que probaban el hecho. Me contestó que debía haber equivocación, pero que nada

se perdía y al momento hizo los trámites necesarios diciéndome al final que quedábamos citados para comparecer al Juzgado Local de Policía al día siguiente a las 2 P. M.

Debíamos volver al día siguiente, Sábado, a las 9 A. M. Volvimos, quedamos de acuerdo con el Juez en que todavía no se citaría a J. hasta que lo separara de L. porque si se daba cuenta de las gestiones que yo hacía; quien sabe qué haría a la mujer! El juez me encontró razón y me dió un plazo hasta el Miércoles 19 a las 2 P. M. en que le avisaría si L. había salido de la pieza.

El Lunes 17 fuí al Asilo Maternal para ver si podían recibir a L. con su guagua: no se pudo. Fuí enseguida a hablar con una amiga de ella que vive en Gay; ésta me dijo no tener inconveniente en recibirla si la mayordoma del cité aceptaba. Hablé con la mayordoma, que a su vez habló con la dueña de la casa, y aceptaron, quedando convenido que al otro día por la tarde se vendría.

Por precaución, como estaba tan flaca, llevé a L. el Martes 18 por la mañana al Hospital San Vicente para que la examinara el médico. La examinó y sólo la encontró desnutrida, le dió un certificado por si acaso lo necesitaba.

El Miércoles 19 fuí a avisar al juez que todo estaba listo, pero nada se pudo hacer por estar el Sr. G. enfermo. Quedaron de citarnos.

El Sábado 29 recibimos citación para el Lunes 31 a las 2 P.M.

Todos comparecimos y el juez dijo a J. que estaba preso por 5 días o pagaba una multa de \$ 100, que esta sentencia la haría cumplir si yo le avisaba que molestaba a L. de alguna manera.

Mientras pasaba todo esto yo buscaba por todas partes una ocupación para L. El 6 de Nov. tenía una buena noticia y el 8 de Nov. esta noticia se convertía en realidad, cuando fuí a dejar a L. y sus dos hijas a casa de la Sra. C., en Mapocho, 2840, en donde quedó ocupada de cocinera ganando \$ 50 mensuales.

Ni por un momento pensé casar a L. con J., porque odiándose como se odian, habría sido un desastre.

La chica G. no pudo ser reconocida, porque para eso se necesita dinero y, como no hay intereses, no es de urgencia.—MARÍA ELENA CASTAÑOS.

Segundo caso—Visita domiciliaria el 14 de Noviembre.

Una familia compuesta de Eduardo, viudo con 2 hijos de 11 y 7 años, el padre se desentiende de sus deberes no corrigiendo a sus hijos que son desobedientes. Casado en segundas nupcias con Elena en matrimonio religioso y civil, tienen hijos de 3, 1 año y 1 mes.

El fué operado en S. Vicente en Septiembre, de hernia, quedando inapto para trabajos forzados. Trabajaba en fábricas de escobas, hoy día sin ocupación, solamente tiene una partida de escobas, pues sale días enteros a recorrer calles logrando sólo vender una a \$ 1.40: con esto compraban algo para un solo plato de comida al día.

Elena, la madre, no fué bien atendida por la matrona en su último parto, quedando en un estado casi de paralítica. Ella ayudaba antes al marido con una pequeñísima venta de plátanos, pero su estado ahora no lo permitía. La Dra. P. la está medicinando por la Sociedad de Dolores y le prohibió andar mucho, hasta que estuviese sana, esta sociedad la ayuda con médico y medicina gratuitamente.

La habitación es pésima, sin ventilación ninguna, falta de sol, sin limpieza ni orden. Poseen 3 camas en estado insalubre para todos, lo mejor que

tenían está empeñado. Pagan por la pieza \$ 30 mensuales con derecho a agua, baño, excusado y una pieza para cocina, para todo el cité cada una tiene un lugar. Debían 2 meses de arriendo y ya no la esperarían más si no pagaba.

Inmediatamente me dirigí a la mayordoma del cité para que esperaran, en corto tiempo pagaría su atraso: fué razonable y, comprendiendo la situación, no la ha molestado. Fuí a la Gota que le corresponde, no era día de visita, para que recibieran los dos chicos. Hice ver cuanta importancia tiene el aseo, el orden, pues ese pequeño de un mes que duerme y pasa todo el día en una pieza mal oliente, es el más perjudicado, recibe todo el mal posible y aun mal alimentado, es un ser que no tendría resistencia después de cualquiera enfermedad. Conversando con los entenados sobre lo mal que se portaban con su madre, que es tan buena, prefiere privarse de cualquier necesidad para darles lo más indispensable para enviarlos a la Escuela, no le obedecían en nada. Cuando volví todo había cambiado, la habitación estaba algo mejor, en cuanto a los niños, ella notaba que su comportamiento mejora en algo.

Nuevamente volví a la Gota, me dirigí a la Visitadora, quien tomó interés y dejó inscritos a los chicos, siendo la primera vacante para ellos y, además, le pedí una tarjeta para la Marmita de Dardignac: van los tres chicos, la madre no puede ir por estar lejos y por el inconveniente de no poder dejar sola a la guagua. Se acompañan los niños con una vecina que también va con sus niños.

Fuí a la Oficina del Trabajo para una ocupación para el marido, no había ninguna por su estado de salud. Me dirigí a la casa de Frutas Tropicales la «South American Fruit Co.» y le expuse lo crítico del caso al gerente y consiguiendo que le dieran lotes todos los días y el Sábado y Lunes, dos. Ella envía al niño de 11 años a buscar los lotes. También tuve la suerte que había una vacante para el marido, puesto que él no aceptó: quiere cualquiera ocupación, pero que sea en una fábrica de escobas. Con los plátanos la mujer instaló su pequeña venta con tanto éxito que, en dos semanas, juntó el dinero para el arriendo de un mes atrasado, así seguirá hasta quedar al día, y les alcanza hasta para comer. Por fin, el marido se ocupó en una fábrica como deseaba, ya su período crítico pasó, tienen para sus necesidades hoy día. En mis continuas visitas conversaba con ellos acerca del mejor modo de vivir para que se conservaran fuertes y resistentes en el futuro, tanto a las inclemencias del tiempo como al trabajo.—ERNESTINA DÍAZ U.

Tercer Caso.—Gota Huemul.—Tomado en la estada del 14 al 19 de Noviembre.—Se presentó a la Gota Carmen Rosa S. a solicitar que se le admitiera una guagua de 2 meses, vive con J. N. en un conventillo de la calle Gálvez, del cual es mayordoma.

Se hizo la visita para inscribir al niño; familia mal constituida, compuesta del padre J. de 40 años, la madre de 33 años, un hijo Juan Enrique de 7, Luis Sergio de 2 meses; ocupan una sola pieza poco ventilada, aseo más o menos bueno, viven 4 personas en la pieza, el padre, la madre y los 2 hijos, hay 3 camas, tienen agua potable, pagan \$ 15 mensuales.

El padre está enfermo de tuberculosis a la garganta hace 4 meses, estuvo un mes en el Hospital de San José, de donde salió de alta, actualmente sigue mal, no quiere volver al Hospital, se queja de la comida tan mala de ese establecimiento, por eso no quiere volver a él; se medicina por el Seguro Obligatorio Estaba trabajando como albañil, ganaba \$ 28 semanales, actualmente recibe un subsidio de \$ 7, semanales; su patrón es don H., ar-



UNA DE LAS FAMILIAS CONSTITUIDAS POR EL SERVICIO SOCIAL.—Este matrimonio se efectuó meses antes de nacer el menor de los hijos para tener derecho al Servicio de Partos a domicilio que la Empresa de los Ferrocarriles del Estado proporciona a sus empleados cuyos matrimonios están legalizados. Por ignorancia no declararon en el acto del matrimonio a los demás hijos (5) que ni siquiera tenían inscritas sus partidas de nacimiento en el Registro Civil. Hoy el Servicio Social ha subsanado estas omisiones.

quitecto a quien le trabajó durante 12 años. Se habló con este caballero para conseguir alguna ayuda para el enfermo. Lo ayudará con \$ 10 semanales durante 3 meses, a contar desde el 18 de Noviembre, en que dió la primera cuota. Se le entregó el dinero a la Sta. S. Visitadora Social de la Gota, quien da semanalmente \$ 10 a Carmen Rosa, que trabaja en lavado, gana según las docenas que lave a razón de \$ 4.50 docena. El niño de 7 años lo manda a la escuela.

Se efectuó el matrimonio civil el día 16 de XI y la legitimación de la guagua e inscripción, el niño de 7 años es hijo de J., la madre murió, para inscribir a este niño se pidió permiso al Juez de Letras y se hizo la inscripción.—ELENA VILCHES R.

Cuarto caso.—En el mes de Noviembre me tocó hacer una estada de ocho días en la «Gota Pinto» y recibí de la señora L. el caso de Aída, madre soltera, que pude solucionar.

Fuí a verla, vivía en un conventillo completamente insalubre, un cuarto oscuro y frío sin ninguna ventilación, en compañía de una hijita de año cuatro meses. Conversé con ella y me contó que estaba en la última miseria. El padre la había abandonado, iba a tener otro niño en dos meses más, se sentía muy mal y no podía trabajar.

Lo que la gente caritativa le daba para comer lo gastaba en su chica, y habían días que pasaba sólo con una taza de té con leche. El padre la ayudaba con \$ 25 para la chica, lo que le alcanzaba sólo para pagar el cuarto.

Le hice comprender las tristes condiciones en que vendría al mundo la criatura que esperaba si este estado de miseria subsistía.

Fuí al Hospital de San Borja, pero estaba completo y sólo podrían tenerla unos días antes de tener la guagua lo mismo que en el Salvador; en San Vicente me la admitían pagando \$ 25 por los dos meses.

El padre prometió ayudarla siempre que le entregara la niña, pero ella me dijo que prefería llegar hasta el último sacrificio antes que entregar a su hija.

Fuí nuevamente donde él y me entregó los \$ 25 de su chica. Fuí al Asilo Maternal a ver si me recibían la niña, pero por dos meses no podían hablarse entonces en la Casa de Huérfanos y ahí me la admitieron gratuitamente en la sección «transitorios».

La dejé instalada aquí y con los \$ 25 pagué la maternidad de San Vicente donde quedó Aída.

He ido varias veces a saber de la niña, a llevarle noticias a la madre y a ver al padre, éste quiere mucho a su hija que está reconocida, pero no quiere ayudarla mientras esté en poder de ella, porque dice que no la sabe cuidar; a la guagua no la reconocerá.

Convinimos por separado con él y ella en que la niña la criara una mujer que la llevará a la Gota y podrán ambos verla en diferentes días para no encontrarse, porque él no quiere por nada volver a verla a ella, así estará bajo la tutela de ella, viéndola seguido.

El 4 de Diciembre nació el chico, fué hombre y ella se irá con él de nodriza a la Casa de Huérfanos, donde las madres me tienen reservado un puesto para ella.—CORALÍ LANAS.

Quinto caso.—Durante mi estada en la Oficina de Informaciones de la Escuela, se me presentó el siguiente caso social:

Una tarde se presenta en la Escuela una mujer que dice se encuentra en una situación desesperada. Presa de gran agitación nos refiere que está

sin trabajo, que ha agotado por completo sus recursos, pues ya no le queda nada que llevar a la «Agencia». Trae consigo una hija pequeña y otra de quince años que se encuentra próxima a ser madre.

Nos cuenta que una amiga la ha asilado por caridad en un pequeño cuarto donde viven diez y ocho personas en un hacinamiento fácil de comprender.

Con su relato nos dimos cuenta que gran parte de su mala situación, como también la desgracia de su hija, era debida a la constitución irregular de la familia. No era posible remediar esto por cuanto el padre acababa de casarse civilmente con otra mujer.

Hice la encuesta domiciliaria y ella nos demostró la efectividad de lo que ya conocíamos, y quedé tristemente impresionada al ver un cuarto pequeño, sucio, donde únicamente cabían cinco camas y sin más alumbrado que una vela, lo que me dió ocasión de dar a estas pobres gentes los más elementales consejos sobre higiene.

¿Cómo arreglar tan triste estado de cosas?

En primer lugar se buscó trabajo a la madre, lo que no costó gran cosa porque poseía conocimientos de cocina, logrando emplearse con su hija pequeña.

Quedaba lo más difícil: atender a la mayor, cuya angustiosa situación no admitía espera. Había que retirarla inmediatamente de ese medio falto de moralidad y donde recibía perniciosos consejos.

Gracias a la cooperación de la Visitadora Social de San Vicente de Paul, fué aceptada en la Maternidad de dicho establecimiento.

La obra no estaba terminada. Se presentó un problema de distinta naturaleza; esta pobre criatura carecía de sentimientos maternales. Su único deseo era deshacerse de su hijo para poder trabajar más fácilmente.

Se presentó para ella una espléndida ocasión en casa de un matrimonio honorable, en calidad de ama de su pequeño hijo, sin que ella se viera en la necesidad de abandonar el suyo, porque las buenas condiciones de su salud le permitían alimentar a los dos niños.

Al sentirse en un hogar bien tratada y en un ambiente de cariño, la muchacha ha sufrido una verdadera transformación y he podido constatar que ahora es una buena madre y que por nada en el mundo querría separarse de su hijo.

Hice la inscripción del niño en el Registro Civil.—REBECA JARPA MUÑOZ.

El Servicio Social en el mundo

ESTADOS UNIDOS.—HIGIENE PÚBLICA.—Por la primera vez desde hace 15 años los resultados del control establecido sobre los casos de fiebre tifoidea en los EE. UU. han sido publicados.

Cuatro grandes ciudades han pasado el año sin presentar una sola defunción por fiebre tifoidea y, en más de una docena de otras ciudades, la cifra de mortalidad alcanza a 1,0 por 100,000 habitantes. En el curso del año 1926 no habrían probablemente tenido menos de 50,000 casos si las condiciones hubieran perdurado tales como eran en 1910.—(De «Hospital Social Service», Agosto 1927, Nueva York).

ALEMANIA.—LUCHA ANTIVENÉREA.—LEGISLACIÓN ALEMANA SOBRE LA LUCHA CONTRA LAS ENFERMEDADES VENÉREAS.—La ley del 18 de Febrero de 1927 contiene, en lo que concierne a la protección de la infancia, una